

EGĀN



4

1951

Suplemento de Literatura del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País

SUMARIO

Fernando de Amárica: De mi molino.

Aspaldiko: Euskeraren batasuna.

Gaztelu'tar Jon Batesta: Zerura bide.

Markiegi'tar Peli: Buru ta biotz.

DE MI MOLINO

EGAN se honra hoy publicando estas pinceladas literarias del ilustre pintor D. Fernando de América que escribe como pinta, recogiendo los colores del campo, reflejados en el espejo de su paleta y dejándolos amorosamente en el lienzo, morosidad que no resta garbo ni brío. Pero esta estampa tiene además sobre su gracia cromática, intensa emoción de leyenda becqueriana.

El “molino de Daudet”, donde escribió maravillosamente, era tónico por sus pinos de verdes agrios entre rocas grises; almendros sin vigor, —culpa de las sequías de la Camarga—, con ramilletes de flores ingravidas, rosadas de aroma sutil, que deshoja la brisa de marzo... “El mío”, donde pinté modestos paisajes, es sedativo con orlas de álamos, olmos y nogales, y sauces plateados; todas sus hojas, que mueve la fresca del cierzo, otoño torna en oro hasta que las arrancan los vendavales...

En “mi molino” no chirrían vibrando desenfrenadamente y monótonas las cigarras, eficaces soporíferos para sestear, ni se deslizan muchas lagartijas por las paredes agrietadas...; en sus praderas verdes y húmedas, cuando son días de invasión, parecen las diminutas, incontables ranas de Santa Catalina salpicaduras de malaquita.

Al calor de “mi molino” no llegan almendros, tomillos ni romero, sólo brezos en las alturas, el orégano y el espliego en los cerros, nenúfares en el río, y “chiviritas” y botones de oro en sus riberas.

El “molino de Daudet” era de viento y perfumado; el “mío” de agua verde oliva y espumas blancas; al de Daudet le cubría en verano y primavera sol cegador que al ocaso incendiaba las cimas de las colinas; al “mío” niebla mañanera arrastrando sus jirones por encima del Zadorra y sobre juncos y hierbas mojadas. El Sol, a media tarde, se sumergía ya en la bruma cerrada del viento salinero...

Con el terreno ocre seco, paisaje ardiente, “del de Daudet” no quiero cambiar “el mío”, prados frescos y sedeños.

En "su molino" escribió Daudet, hermosa y regaladamente, páginas inmortales...

En "el mío" pierdo cuartillas mezquinas...

Por ello fueron opuestos.

La familia del molino de Daudet, señores con buen vivir, ilustrados... y le querían; la familia del "mío", hombres muy pobres, rudos... y también me quisieron...

En esto eran iguales...

* * *

Donde se asienta la verdinegra sierra de Badaya, que el sol poniente recorta para la llanada de Alava en silueta de geológico cetáceo y se estrella la terquedad milenaria del río de las cien corrientes, del Zadorra, al querer atravesarla; donde la montaña humilla al río y le obliga por la fuerza a doblar su curso, murmurando y espumajeando con rabia, y a dibujar una herradura enfosada por los acantilados de caliza azul, desde cuyas alturas asoman los chaparros, robles y azcarrios, como para ver si la luz de los amaneceres y ocasos la dora, la platea, o le da matices de acero bruñido... allí está el molino de Axpea.

Molino pobrísimo. Resto de riqueza de frailes, conserva sus estrechas ventanillas góticas que las hiedras quieren alcanzar. Bambalinas de telarañas lo decoran por dentro, en su altura, y en su aspecto de capilla abandonada hace tiempo para cobijar las primitivas máquinas de moler. Tiene la barrera y la cortina de espuma de su presa, hasta la otra orilla; al lado opuesto tiene la entrada, único paso al exterior, por el puentecillo sobre el "calce", que arranca de la puerta ojival; forman el suelo del puente troncos y tierra apelmazada apoyados en restos de paredones, y bajo sus pretiles de ramas secas, entrelazadas y mal sujetas por algún clavo, han crecido espon-táneas, entre las anchas grietas de los muros, materas y zarzormas que todo lo envuelven, y prestan más resistencia y adorno rústico a esta obra de ingeniería aldeana.

La casa de los molineros está por ese lado, enfrente, a veinte pasos, un poco en alto para poder huir por las heredades traseras, en caso de inundación. En ella descansan, comen y duermen.

* * *

Al Molinero —así le llama siempre su mujer— bajo, demacrado, buen hombre, trabajador infatigable, las pulmonías sin cuento que tuvo de joven en otro molino le han dejado, a los cincuenta años,

con poca carne; la cara avellanada, más se adivina que se ve, por debajo de abundantísimos y largos mechones de pelo y entre los de su tupida barba, que sube hasta los ojos. Riqueza capilográfica, a trozos muy negra y a trozos blanqueada, no se sabe si por los años o por la harina. Una colilla de cigarro siempre asoma en medio de estos matorrales, fuego sagrado que enrojece sus alrededores. Le ha nacido una boina oscura en el cogote, forma parte de su organismo; el quitársela sería extirpación con cloroformo.

Entendido en su oficio, tiene orgullo de su saber; no se asusta por discutirlo con un "ingeniero"; pero en las demás ciencias y artes se pasa de discreto; generaliza su máxima —ejemplo, digna de un filósofo enharinado: "Cuando insultan a un torero en las "toradas" de Vitoria, yo no le grito, no le silbo, no me enfado, porque por mal que toree, yo no sabría hacer lo que él hace".

* * *

La Molinera —no le llama por otro nombre su marido— cuarentona, alta, colorada, fuerte, derecha, de vientre levantado, cuello ancho, es aldeana fina, limpia y laboriosa. Sospecha, halagada, que es de aristocrática estirpe... Tiene decidida vocación de cariátide, porque cuando por "casualidad" no lleva sobre la cabeza pequeña, tocada y ceñida con un pañuelo de colores, un escriño con mucho peso de grano, la mueve un temblorcillo constante como si su cuello fuese de muelles.

Sabe la ciencia de hierbas en beneficio de personas y ganados; el caldo de aceitunas, la carrasquilla, los caracoles, son poderosos "específicos", en los que cree firmemente y no los cambiaría por una botica entera. Los administra a todo el reino animal de su alcance, porque lo que ella dice: "el hombre, apartando el alma, es un "güey...", feliz armonía entre la Ciencia y la Fe...

* * *

Vive con ellos Berta, su nieta, chiquilla de doce años, delgadísima, cetrina, ojos verdes como las aguas del río en días de sol. Se ha criado aislada, el pueblo está lejos; desde que pudo andar lavaba y antes de dar los primeros pasos trepó por los saúces centenarios, huecos de tronco, que muy inclinados avanzan sobre el agua, que les va atrayendo poco a poco y sólo les sostiene la corteza... Y no tiene miedo a caerse porque en su vida anfibia, de chica y de muchacho, sabe nadar, sin que la corta y delgada saya que viste le estorbe. Ni

teme enredarse en las calabazas, o zapalotas, palabras con las que disfrazan los de la Llanada la poética, que ignoran, de nenúfares.

Sensible, buena, quiere a sus abuelos; no recuerda de su madre y su padre...

Ayuda a los molineros con toda la energía de su cuerpecillo flaco y de su alma fuerte.

Aprende a picar la piedra de moler, y cuando se sienta sobre ella, en el espacio del ángulo que dejan sus piernecillas tendidas, tostadas por el sol, y a la luz de las ventanas góticas, de un boquete abierto en el tejado por las tejas mal unidas, o de una candileja de petróleo, la labra como le ha enseñado su abuelo, renovando los sabios cruzados y espigados que muerden el grano, con la "bujarda" que maneja con destreza, y al compás de sus choques metálicos y alegres. Callada, levanta la cabecita y sonríe al oír lo que le dice el pintor que "hace" paisajes: —Berta, tú siempre en tus puntillas...

* * *

Era una noche tan serena... de templanza de otoño... Al pasar la Muerte por aquel placentero rincón del Mundo tuvo la desgana del trabajo. Acortó el paso. Por fin se detuvo para contemplar el contraste y belleza del paisaje: las partes de sombra intensa que proyectaban los acantilados en masa y los claros de luna, que serían más ideales si tanto poeta no los hubiese resobado. Acabó por tenderse en la alfombra verde y dijo para su guadaña: ¡La verdad, es hermosa la vida! Pasó un largo rato admirando los olmos seculares con el entramado de sus altas copas que se bifurcan en tracerías de ramaje; en bordados de hojas destacados por oscuros del cielo y que dejan huecos donde brillan las estrellas. Las proyecciones de los árboles los repetían en filigranas sobre el césped de la orilla del río; hasta las flores de los constelaciones de cólchicos querían copiar las del firmamento iluminadas.

Muy a disgusto se levantó perezosamente y replegando su manto blanco: "No tengo más remedio que seguir, —dijo—. Adelante, adelante..."

No pasaba hacia muchos años por allí, o si pasó fué de prisa, con mala noche, azotada por el regañón de diciembre; sin fijarse en la casa aislada de los molineros del otro lado de la corriente, ahora en su aspecto de guardadora de felicidad, porque en la pared roñosa con grietas, mal blanqueada, al iluminarle de frente la Luna llena, todas las prosas, todas las impurezas de lo real desaparecen.

“Voy a ver...” —y el obstáculo de la presa le pareció un aliciente. El agua desbordando con poco grueso, estaba tibia; era una voluptuosidad andar sobre una lámina de cristal transparente deshaciéndose en hebras. Remangado el manto, al hombro la guadaña, empezó a pasarla, pero a los pocos metros pisó sobre las algas pegadas a las piedras desiguales y lisas, y resbaló y cayó. A punto de caer, rompió la serenidad de la noche, el choque estridente de los huesos con la esquina de una piedra, y el chirrido de la guadaña, que rozó violentamente con otra, rasgó, rubricó la firma de un terrible juramento de Muerte irritada... Si alguien lo hubiese oído, ¡qué dentera mortal! —¡me la han de pagar!... Terca, con más precauciones, entró cojeando en la casa. En otra ocasión, sin el vivo dolor del calcáneo, hubiese acabado pronto su labor ¡entonces no! —tiene que sufrir —dijo— y vengativa apoyó suavemente el índice seco en la sien del molinero. A éste le asusta entre sueños un ruido de rotura de vajilla, angustiado despierta unos segundos y cae en dulce sopor.

El molinero no se levanta, como siempre, al rayar el día. Fué a su cuarto la molinera y en seguida dióse cuenta de la desgracia... ;“Diagnóstico”? un “paralís”. Puso a contribución su “sabiduría” y su fortaleza: toda su alma. Con mayor temblor en la testa llamó a Berta, que nerviosa va y viene, con la ansiedad y las lágrimas en sus ojos claros, y le ayuda a manejar toda su farmacopea: mostaza, aceitunas, carrasquilla, agua caliente...

Continuados estos esfuerzos y cuidados caseros... y con los del médico, que tuvo por fin que acudir, el molinero pudo en la primavera siguiente tomar el sol al “escudaño” de su casa, en una silla de Vitoria sentado, con el asiento mullido por dos almohadas y abrigado con mantas...

* * *

Pero el molino va decayendo, se trabaja cada vez menos; por las suaves y floridas praderas que bordean el río no llegan las carretas de ruedas macizas, arrastradas por rojos bueyes, ni las cargas de las caballerías de mal pelaje. Los aldeanos no se animan a ir al molino triste.

El molinero no les cuenta la primera guerra de Marruecos cuando fué soldado del Tercio alavés... estuvo dispuesto a batirse bravamente... pero la víspera dió la maldita casualidad que... se firmó el armisticio. La molinera no les repite sus historias. No van más que algunos fieles amigos, lo menos que pueden y el tiempo preciso; no dan ganas de beber un vaso de vino viendo aquel enfermo de per-

lesía que apenas puede tartamudear unas palabras y que les recuerda la muerte.

* * *

Una noche de crecida, una fatal medianoche, no marchan bien las piedras; la tosca maquinaria se entorpece; la molinera y Berta se vuelven locas sin averiguar en qué consiste; no se puede moler. Apuradas, en remedio heroico, se les ocurre llevar al molinero en la silla a ver si acierta. Al pobre hombre le despiertan, le llevan, le dejan delante de las máquinas y ruedas de molino. Moviendo la candileja de alto en bajo, de izquierda a derecha, para que ilumine bien todo, están en un rato de ansiedad calladas: las sombras vacilantes aletean como aves de mal agüero por los muros y las bóvedas mientras esperan la sentencia. El bronco rumor de la riada amenazadora dramatiza la escena.

El desdichado fija la mirada allá en el fondo de la negrura donde se debaten las aguas tumultuosas con la pobre maquinaria. Después, perdida la vista en el vacío, apenas balbucea —no sé... no sé... ya no sé nada...—. Están perdidos. Se les va el pan y el abuelo se acaba.

Sacando fuerzas de flaqueza levantan al molinero en su silla; tiembla la cabeza de la molinera como la luz de la mecha agitada por el solano. Berta, los tendones que en los flacos brazos se marcan como estiradas cuerdas que van a saltar, no puede más; al pasar el puente, acongojada, llora; se enjuga aldeanamente con el revés de la mano, pero unas lágrimas resbalan por su carita, y por un hueco del suelo del puente caen a las aguas del “calce”, que vuelven al Zadorra.

* * *

¿Qué sucede aquella mañana?...

El río vibra a la luz rosada y azul, desaparecen los fondos verde oliva oscuro de los “pozos”; los nenúfares abren sus corolas amarillas y blancas más limpias, más madrugadoras que nunca; los martin pescadores cruzan y recruzan el río como zafiros con alas; los peces saltan sobre las aguas; las tencas presentan sus escamas doradas para que las arranque el sol chispas de oro; en las truchas su plata refulgente centellea; las golondrinas acarician con las remeras la “tabla” del río y con el pico parece que la besan. Las arañas y la escarcha han estado afanasas, incansables, hasta el amanecer, ten-

diendo por los sauces y alisos de las orillas y más arriba en el "piso" de las encinas y robles colgadas de finas redes de cristal y aljofar... Los ruiseñores traducen en armonías color, matices, reflejos, destellos... vida...

¿Qué sucede aquella mañana?... Las lágrimas que de los ojos verdes de Berta cayeron al "calce" van por el río... han infundido un alma en las aguas del Zadorra y la Naturaleza les rinde todos sus honores luciendo todas sus galas...



Euskeraren batasuna

Ez diot nere buruari “*zaar*” deitu nai, bañan, tira! urteetan aurrrera goazen euskeltzaleai —berrogeitamarretik gora ditugunai, alegia— pozgarri zaigu euskeltzale berri, gazte ta gartsu agertzen ari dirala ikustea.

Ongi etorriak ditezela! Betozela erruz eta kementsu gure artera, guzientzat lan eta egin bear ugaririk bait dago.

Langille berri oiei atsegiñez begiratzen diegu. Eta aien asmo, egiñal eta jardunak gogo betez irakurri ta aztertzen ditugu.

Onela, EGAN azken banakoan Luis Mitxelena'k argitara duan lan eder eta sakonak, “*Euskal-Literaturaren etorkizuna*”, astira irakurri ta ausnartzea merezi du.

Ajola aundiko auzia, zuzen erabaki bear deguna bait-da. Eta gai ori dala-ta onek aitatu arazten digu beste jaun batzuek euskeraren batasunatzaz, zenbait errebista ta aldizkarietan darabilkien polemika eta eztabaida. Bereziki Krutwig P. jauna aitatu bear degu. Txalogarri dira, noski, idazle ta akademiko gazte onen buru-auste, kezka eta asmoak. Bazterrak astintzen eta jendeai eragiten ari da beintzat. Lo-zorroan zegoen “*Euskaltzaindi*” “*Academia de la Lengua Vasca*” dalakoa berak suspertu duala esan diteke. Euskal zaletasun guzia astindu ezik irauli naiean ez ote dabillan nago ordea. Beraz eskerrak eman bear dizkiogu Krutwig jaun pizkor eta urduriari; eta erabat aolku batzuek ere bai ordañez.

Euskal-Literatura indartsu bat izatearren euskera bakar eta batua sortu nai izatea ongi derizkiogu.

Bañan Krutwig'en asmoak arras nabarmenak dira. Euskeraren batasuna aitzeki artuaz sasi-izkera mordollo, itsusi ta antzu bat bere

kaska-ezurretik erdira digu. Eta ori ezin genezake iñolaz ontzat eman, ez aintzakotzat artu.

Emen diodana, zoritxarrez, egi-egia besterik ez dala erakusteko aski da Krutwig'ek "*Gernika*" errebistan argitaraturiko bi artikulোক irakurtzea: "*Euskera, Euskal-Erriaren kultur-bidea*", eta "*Gernika'ko arbolaren fruktua: Egia ta Tolerantza*".

Ni euskera-gaiz iritzi zabaleko nazute. Ez da gizalegea iñoren utsegiteak agertzea: "*maisukerian*" dabilenarenak bai ordea! Bestela amore ematen ba-dakit; eroapen osokoa naiz. Bañan Krutwig jaunaren izkera ori eredutzat artzea *tolerantza* geiegi izatea litzake.

Gañera, *nik* uste, euskera bakar eta osotu bat sortu aurretik, erriko mintzaira jator eta arruntak lenengo ongi ikasi ta ezagutu bear dirala. Berrizalekerietan asi bañan len apal-apal erri xearen ezpañetatik entzun. Gero euskal liburuak irakurri. Eta esan zangun, naiz batzuen-batzuek sinistu nai ez ba dute ere, orain berrogei urtetik onuntz euskeraz beñere baño obeto eta geiago idatzi izan dala.

Ez noa izenik jartzera, luze litzake; ez det isildu nai alabañan bai *Euskaltzaindi'k* egindako "*Lan eta agiriak*" ta bai beste euskel idazle askoren liburu ta idaz-lanetan jakin-gose ta ikastunak ba-dutela nun ekin eta aukera euskeraren batasun-bidean. Jarrai bada ortan!

Beste gauza bat adierazi nai diogu Krutwig jaunari: Teknika itzak eta ain maite duan goi-kultura itzak griego-latin edo bear bada jerman sustraietatik artzea bearrezko da. Iñor gutxi ukatzen du ori gure artean. Baiñan euskel itz jatorrak izan eta alperrik arrotzak erabiltzea ez derizkiot bidezko. Zergatik erabili: "*aspektu*", "*borne*", "*potente*", "*fletxa*", "*thema*", "*termino*", "*extremismo*" eta abar eta abar euskeraz beste antzekoak izanik. Esate baterako: "*itxura*", "*muga*", "*al-tsu*", "*gezi*", "*gai*", "*gelegikeri*" eta abar?

Mordollokerian leiatzeko ez da *euskaltzain* izan bearrik. Grazi aundiagoz botatzen dituzte eibartarrok: "*abrazo fraternala*", "*pueblo soberanua*" ta beste ainbeste.

Ez noa Krutwig jaunak azaldu ditun beste zenbait asmori buruz emen luzatzera. Asmo oietzaz eta jakintsu arauz gañera jardun dira prantziskotar bi idazle: Aita Villasante-Kortabitarte bere liburutxo "*En torno al problema del vascuence*", eta A. Omaetxebarria: "*Esperanto o vascuence*" opuskuluan. Idaz-lan oietan irakur ditezke "*problematika*" oien itzul-inguru guziak. Neretzako arrazoi osoa Aita Omaetxebarria'ren alde dago. Pakean utzi ditzagun latiñaren deklinazio ta aldakuntzak. Aski du euskerak beriekin, ene ustez.

Euskeraren batasunera berriz itzuliaz, "*euskaltzain*" berri orrek nai luke euskera bakar ori "*lapurtarra*", alegia Laburdi aldekoa izatea. Gai ortan iritzi ezberdiñak azaldu izan dira lenago ere. Iñoren

aburua ezetsi gabe, ene ustean asmorik bidezkoena orain ogei bat urte R. M. Azkue aztu-eziñak “*Gipuzkera osotua*” deritzan lan bikañean agertutakoa da. “*Euskaltzaindi*”ko lenengo lendakari goitar ta jakint-sua il berri zaigun ezkerero (G. B.), aren oroimenari zor diogun omen eta esker onez egin genezaken gorasarre onena asmo ori aurrera eramatea litzake. Azkue’k, bizkaitarra izanik, gipuzkera autatu zuan, izkelgi ontan euskaldun guziak elkar obeto ulertzen degulako. Gipuzkera erdialdeko euskera bait-degu ta napar-lapurtar zenbait itz eta esae-raz osaturik literaturako euskera aukera aukerakoa gelditzen zaigu.

Ordu ezkerero, asmo orrek zorionez aurrerapen aundia egin du. Orregatik alperrikakoa deritzait orain, gure artean asmo berriak sumatzen astea. Idazle onentxoena bide ortatik doaz. Eztabaidan baño, egi ori, atzeruntz begiratuta argien nabaitzen da. Ezin esan diteke, gezurrik gabe, ez dala funtsezko gauzarik idazten euskeraz. Eta beste izkelgiai ezer kendu gabe, aitortu bear da, gipuzkeraz, ala *gipuzkera osotuan*, —izen au obeto ba-deritzaizute,— azaldu dirala azken urte auetan lan eta liburu goitar eta biribillenak. *Orix*e’ren “*Euskaldunak*” poema aundia ta “*Urte guziko meza-bezperak*” aski da aipatzea.

Luis Mitxelena’k “*Euskal Literatura’re*n *etorkizuna*”, mamiz eta azalez ain ederki idatzitako artikuloan ori bera erakusten du, filolojia’re

Krutwig jauna ere izkerazale ta *filologo* gallena degun ezkerero, arrazoi artara makurtuko dala uste degu. Euskeraren onerako bide ori jarraitzea eskatuko genioke. Arren eta arren, naiz ausarkeria ba-da ere. Eta gaizki esanak barkatu.

Amaitzera noakizute: ez dut beñere geiegi maite izan *euskeratza* jardutea: gaixo eta erixko dagon ezaugarri bait-da. Ostera, sendotasun eta indarraren neurri da, zernaitaz, argi eta garbi euskeraz mintza eta idaztea.

Nola ez oroitarazi Lizardi’tar Xabier’en urrezko itz aiek?

“Baña nik, izkuntza larrekoa
 nai aumat ere noranaikoa
 yakito-egoek igoa:
 soña zaar, berri gogoa;
 azal orizta, muin betirakoa”.

ZERURA BIDE

Irakurle: "Zerura bide" ori, oben-bidea utzi-ta zeru aldera, Yainkoagana, animak daraman bidea duzu. Irukoltz orren iru atal oietan anima. mintzo da beraz.

1. Lenengoan dionez, urrun baitzebilen Yainkoagandik, ta alako *seme galdua* bezela Aitaren etxea utzirik urrutiko lurralde batera yoan baitzan, ta an ondasun guziak ondatu baitzituen, lasaikerian bizi zala.

Oi! izarrik argiena itzali-egin da ortzian; lorerik ederrena belaskatu baratzean, ta ostoka-ostoka lurrera erori. Loiean datza...! Bañan, ots, bein itzali dan izarra eziñ ote diteke biztu ostera? Goizeko intz ezearen bidez-edo berriz ere eziñ ote diteke loretu bein igartu dan lorea?...

Eta guzia ondatu zuenean, gose gertatu zan. Eta gosearen gosez, txerriak yaten zituzten lekaz bete nai zukean bere sabela; alperrik ordea, ez baitzizkion iñork ematen.

Azken beltzean, Aitaren etxerako bidera itzultzen ditu begiak, ta ara! ibar-urrunean ur yauzi gardena begizatzen du dizdizari. Ara doazte oreiñak urruma alaietz edatera. Izan ere, orrela edarazten ditu Yaunak betiko Biziaren iturrian anima zuzenak. Zerumiñak yotzen du errailetara, yainkozko egarri biziak kixkaltzen dio ao, ta bere ezerezen sakonetik deitzen du Yauna biotzez ta, bertan, gizon-aleziñeko kemen-ikara batek astintzen du oldarkoi, ta graziaren bidez badoa betiko Biziaren iturrira. "Seme galdua" dalako orrek, bere baitara sarturik, esan bai baitu asmo sendoz: Yaikiko naiz, ta nere Aitagana banoake.

Urrundik ikusi zuen bere Aitak eta, errukiz beterik, laster egin zuen aren bidera, besarkatu zuen ta musu eman zion.

II. Aragikeriari ken dakio anima; lerregin ordea eginbear ortan. Eta badoa geldiro basoan barna, gerizpe, atsedean artuz. Nolabait ere, oyan-erdian aterpe bat begiztatu du ibarretik ta ara yotzen du. An bizi baita, diotenez, andere bat ederra baño ederragoa.

Eldu ala, yotzen du atean, zabaltzen zaio eta, etxeko barlaran, Ixil da Bake, bertako mirabe biak, atsegiñez yardunki arkitzen ditu. Basetxeko alaba bakarrarekin asten da izketan, eta ara nundik oartzan dan berarekin diardun andereñoa bere anima dula, lenago on zalarik beretzat orren maitagarria. Badoaz txakira ta "yai dezagun", diote, gure ustekabeko arkitze au.

Senar-emazteak bailira, badiardute elkarren leyan. Giz-atsak, animak, bere lagun maiteak ager egin baitio, pozezko ârai bat abesten du zorabioz, ereskin zaarren otsa lagun:

"Atsa, anima du gizonak buru. Ta ats ori bizi-atsa izan dedin, eta ez erio-ats, gorputzaren yabe ta argi izatea dagokio animari. Ez baita lotean lorerik sortzen, lur onean baizik. Geroztik gizonaren neurre-ra atsa bedi".

Gorputzaz yabetu egin da anima. Ori da gizonari dagokion biziera eta ortan dirauke "ilun-ezkilak derauntsano", au da, bizi dan bitarte. Lore dagertzi onbideak eta iparraize mea dabil lili artean, bazter orotatik baratze-gaña egurastuz, loreak beren usai ona yaurri dezaten...

III. Baratz bat iduri du animak graziaren bidez, Yainko-eskua-
ren eragipean; sortu egin baitzaio bere baitan ernal-iturria, barneko
urbegiari gañez daragiona: Yainkoarekiko maitasuna.

Yainkoa du animak senargai ta berari damaio bere biotz guzia. Yainkoarekiko animaren maitasun orrek loreak dakarzki asieran, ala lurak udaberrian. Bañan gero, ezarian-ezarian eta aurreraka maitasun ori aunditzen dalarik —udaroan beroa bezelatsu— igali egiten da lorea. Badator uzta, igali gozoz betetzen etxea (anima) eta, Urriaro-betea eldu danean, ezkontzen da anima Yesus, bere senargaiarekin. Gogozko eztei gozoak benetan, ezti ta esnea baño areago!

ZERURA BIDE

(IRUKOITZ)

I. — Itzulera

Nun ditun, gogo gaxo,
lizunkeri-etxe aintziñakoen
apaingarri ta lurrin gozo?
Noizdanik etenak ditun lagun galduen
Txanbil-ots ta atsegiñ-ardo?

Ai! mustatu orduko minkatza!
Une bateko gozamen mirriñari
zoritxar darraiko etengaitza!

Griña makurren uztarripean
atsegiñ-ondarrak milikatu,
zerrien uzkiña yanaritzat,
urgune loitsuak irrikatu...

Bein betirako laga nai loa
gorago-yoranez astinduz ego,
bañan..., ene aularen eziña!
loipean, ez-al! gero ta areago.

Txarkeri-bidez illun nebillan,
barren-illunbean negar-euritan...
Biotz okituak lerren azkenez,
ta begiak yasorik larri ta alkez
betaldiak eman lengo bideari.

Ta basotik at, ibar-urrunean,
eguzkitara dizdiz zegin
ur-yauzi gardena nabari.
Oi!, ikusmenaren zoragarri!

Burbutzika zebiltzan oreñiak
ur-ertzean urruma alaiez.
Bertan banegotan iriki ezpañak:
ene zorigaitza! loi zikiñak
aoa bete nazkagarri!..

Zerumiñak yo niñun barne-muñetan,
yainko-egarri biziz aoa kixkal.
Deadarrari neragion gogor,
oyu ta oyu errai-mamiok:
Yauna!
Yauna!
erakarnazu Zuregana.

Gizon-al-eziñeko kemen-ikarak
astindu niñun eragikor,
aske gertatzen danaren pozak
yautserazi bizkor.
Egoak eten iraduz,
ta oreñari daragion urmiñak
Bizi-iturrira bultza gogor.

Iraulka bertan pozaren pozez
bidera yo nuen ariñ bai ariñ.
Larratxoriek ikaraz ta izu,
ni bai-ninyoan ain usu,
aizean ziren laxter banatu.
"Itzul adi, itzul —otska neri—
itzuli laxterka, bidezkarri!"

Ardi zuri ta beiak ere
—belardietan oi! edergarri—
bilbil egin ziran bertantxe.
Ta banentorren ni, banentorren
lurra oñak ozta ukituge...

Alako batean ene poza!
besoak zabalik niganonz Zu.
Albotan, eder, zeruko yendea,
doñua yo-ta dantzari lotu...
—“Ene Aita!
besarka estuz ninduzun urtu!”—

II. — Zorioneko arkitze

Basoan barna noa geldiro,
eder baitu lerregin biotzak
oyaneko itzal otxana.
Ez dut yasoko atseden naiez
goroldiaren dei biguiña,
ez nadin geldi bide-ertzeko
loreen erakarpenera.
Noa geldiro, noa gerizpe
ibarretik begiok zekusten
oyan-erdiko aterpera.

...Eldu naiz. Etxeak du atari.
Amets zuritan gañez biotza,
aterpera naiz. Nere oiñ-otsa
ixillunean du kantari...

Yo-ta zabal zait atea.
—Oi! iparraren mea
 illunabarrean,
muñtzen bainau betartean—.
 Ixil da Bake
 bertan mirabe
atsegiñez yardunean...

(Barnetik)

—Nor dut arrotz?
—Lerregin biotz!
Atsa dute gizonak iguindu
ta aterpe billa natorkin izu.
—Bai! or bean larrez
urde-taldea dabil uxarrean:
(urde goseak ezkur amets).
Yainko-ezti darion iturburuan
bazka al balítez...

Bat ez duk ene leiopean
ari danik maitemiñez.
—Baña, ederra, ez al-au limurtzen
gauzale-taldeak irrintzi-otsez
izarrak, koroï bat iduri,
ortzetik ñir-ñir ditunean?
Ire edertasun berdingabea
agitz baitute goresten.
—Mingañez, bai, biotzez ordea...
Gogo-erauziaz ez duk esan?
Ots, bada! Gogo nauk ni:
gizonen egizko Atsa,
loiez tupituz soiñ ta biotza
askok erio-ats nai nauten ni!

—I aunat, beraz, len maitea?
Ekatzan eskua, Gogo!
Ez ukigai dun soiña, sorgiñ-
beatzak egiña edo.
Niniak oztiñ,
masail gorriak bi sagar umo.

Barrez ezpañak irikitzean
esne-aintzira aoak iduri
untz-orriz estalia ertzetan...

Ol, etxe ontako
atsedena, Gogo!
—To, txakira. Bertantxe
yai dagigun arkitze.

(Gogo baitan)

—Gaur ezteiak. Poz gaiten
maitea!
Eder zeruan artizarra...
Goizñabarra
urra baño len,
bekar aoak elkarren musu-
lorea.

—No, eder!
Iriki itzan begiak:
zabal-zabal
leio biak.
Beren leyar
garden zear
begi dudala itxaso
neurgea,
entzunen ire lelo
betea.

Giz-atsak (Zorabiotz)

Ereskin zaar, oraiño, sabaian
erdoi ta autsez yosiak,
ar ditzadan garbiak
onen gau ederrean.

Zelan dut ixil ene ao,
gauaren gau onean
ots ez egiñik izarretaraño?

Eztei-ârai darikit egun
ain maite nuenaren lagun.
Iltzat yo bainun bere buru,
ta beingoan ager-egin du.

Ene belarriok bere mintzoa
entzun ala, yaikia zen egoa,
bazter orotatik baratze gaña
egurastuz, yaurri zedin usaña.

Geldi da geroztik. Gauaren gau onean
atseden-egin du lili artean...
Bare dago gaua, izar ortzia.
Guziz aundi illargi-ontzia,
ez dagerren eskuak ibillia.

Ta or, landan, loak daroa
illazkiara yarri-ta basoa,
itxaso bat iduri zillarrezkoa...

Au bai zorion! Bakar nengoen ni,
bañan adur onak bat-egin gaitu,
Gauden biok emen egun ta eguzki
gogoan artuz giz-atsaren onu:

—Zerutik nator ta zerura noa:
ona emen nere arlo osoa.

—Bizi-atsa naiz ta ez erio-ats,
nadin bada argia beziñ aratz.

—Buru nauzu ta ez mirabe,
buru naizenez nadin yabe:
aragian erro, bañan lokabe!

—Badu izarrak neurrera,
bai loreak berea.
Atsa du gizonak neurririk onen,
atsak daragio, bide erakusten.
Loian ez duzu lorerik ikusten,
lora lur onean da sortzen.

—Loia maite duzu? Loi-egin zera.
Yaso bada begiak, yaso gora!

Maitea, giz-atsaren onu ori
bezagun artizar, begigu argi
illun-ezkillak derauntsano...!

... ..

Ta basollarrak argi-xinta ezta
asi baño len, betegin-saria
bilduko dugu maitasun-oean,
zoriak artu-ta gau onenean.
Yanen dugu orraze eztiarekin,
edanen ardoa esnearekin.

Ta goizñabarra urra dedinean
bu-deza egoak lili artean,
bazter orotatik baratze gaña
egurastuz, yaurri dedin usaña...

III. — Maitaro

Baratz bat egiñik dakart arima,
loreak erruz yarinez urriña.
Enegan bai baitut ernal-iturri
barne-urbegiaren gañezkari.

Maitea bart, nerera egin gero,
gurtzen nuen esaki: "Esker bero!"
Ta biok, gaugiroz, izarretara
zeiñ gozo geunden aopekotara.

Bañan eguna yaiki danez eder
—maite-sagarra baidakar yalkier—
ahapaldi ozenak eskeinduko
baratz-zaiari lore-xortak antzo.

Lore

Galsoro duzu ene arima
ta Zu zaitut, Yesus, ereile zuur.
Zuk baitzenun erein irran azia,
ene alor ontako lumamia
neuk landa ondoren, eskuan atxur.

Igaro zīñan ereile, igaro...
eldu bazan eldu azaro.
Negu-larrera ardiak yeistean,
uso zuriak, beroa aultzean,
yoanak ziranez otzaren beldur.

Zeñen egun otzak
nolako gau beltzak,
elur eta eurite
neguaren mende,
yasan geroztik ene bakarrean!

Agertu zait, berriz, zure aurpegia
udaberri aña zoragarria.
Ene zorion! Zuk erein garia
kozkortzen ari zait naro, guria.
Badoaz artalde larrera bidez,
txoriak badabiltz kabigai-lorrez...
¡Loretan duzu sagasti berria!

Azaro yoana, egun maitaro.
Gauden emen sagastian abaro.

Otzarik ez dut sentiren gaurgero,
biotza baitut Zugan labe bero.

Yauna, ez alde egin. Zu gabe
gauz ederrik ez baitut etxe-barne.

Zeñ itun nebillen ni baitan soilik
oe ta maikiderik ez izanik!
Aitzen ninyoan gotillunak yorik.

Gaur aldiz loretan dakust etxea,
nerera eldu zeranez, Maitea.
Poz nadin, ta nere barnera bildu.
Olio berriaz lama dizditsu...
Oi, ene gurazko eztei-unea!

... ..

Jesus: lore dugu eztei oea,
sagasti berria iduri zuria.
Udaberriak baño Zuk etxea
edertzen, begietara eguzkia.
Ao-arnasez gogo-baratzea
Zuk egurasten guriki, geldia...

Jesus: urdiña beste ortzeko
begietan duzu ninitako.
Bertara, ots! txoria zeruan lez
bebil arima ametsezko ontziez.
Ibil-buru, zapiak bil ondoren,
bular-kai geldian loak arturen.

Begiak lotan. Biotzak ostera
erne dagozke maiteak minbera.
Maiteak minbera, gero ta eztidun
 aoak aoari begio muñ!
Muñ gozoak gero gure ezpañetan
loretu bitez maitasun-garretan:
lobedarrak galsoroan loredun...

Naiz iratzarri, naiz loaro
maite-sagarra loreago.

Zitu

Urrun dugu, bide, udaberria
ta eguzki-galdatan gorrien gatza.
¡Ain duzu larri su-ta-gar Biotza!

Ots! Itzuli dator gari-gurdia
kulunka, intziriz, astun, geldia.
Izerditan blai dakar bekokia
itzaiak, besoak mako, buruan
galburu ta lobedarrak nasian,
Nagitsu datoz idiak, asneke...

Maitea! Zigor ontaz ¿noiz aterpe?
Betor usu Urriaro-betea,
igali gozoz heterik etxea.

Ordun: neska ederrek sagastian
lurrak yalki sagarra bil garaiez:
molko beteak oriska mästian
matsondoaz nabartzen ari diranez...

Yaiez yantziren zeru-lur.
Ta etxeruntz, apain, ots ezti-zoliez
eztei-gurdia, txilintxak otsez,
gazteak dantzari, yantziak edur...

Uneder! Arno beltzak mai-gañean
dist egiñen zoritasun-dirdaiez.

Neri gero erraztuna ezarriren,
ta maitara yarriki yan-edanen:
yanen dugu orraze eztiarekin,
edanen ardoa esnearekin.

Sagar ta mâts-molkoz oparo
yai dezagun bada *maitaro!*

... ..

Gura dugun eguna urra arte
ez begit uts zure ederrak, Yabe!



BURU TA BIOTZ

—Biotz, atozkit. Bakarrik gaude.
 Ixil geldia inguruan.
 Leio bi oiek itxi barrutik.
 Geldi bedi lurra kanpoan,
 Bion arteko yardun gozo au
 luzatuko al gaurkoan,
 maite-minduen ase-ezifñezko
 ixil-autuen giñoan.

Etxape baten biok bizi ta
 ia ez gera ezagun;
 nolaz duzu? auzoko izanik,
 nolaz alkarren ain urrun?
 Zu bide-zaitut bizi-kutxa nik:
 Yainkoak lèn-egnean
 lur-gizantz ari eman-bizia
 nabaitu zenun unean,
 bularrak beingoz puztu zenitun,
 ta, aldiz, irauli emakor,
 zabal zenien lagunai ere;
 zuri beraz dizute zor
 bizitz-arnasa. Geroztik emen.
 barnean zaitut nabari
 yarra ta yarra ordutikako
 bizitz-banatze lanari.

—Baiñan, ta nolaz dakizu ni noiz
 nazun Maite'k ukitua,
 ala ba-dudan kezka zitalik,
 ala Poz'ek naun artua?

—Alperrak yo antz, motel-motelik
zabilkit orain agian,
itsas geldian txalupa antzera;
gero lauoinka bizian,
basa-beor lez, punba ta punba
bular guzia astinduaz.
Nora bidean? Nori yarraituz?
Zeren billa alako suaz?

—Nere gogaiei aldatze-berri
norgandik duzu yakiña?
Erakus, arren, bion arteko
zubi ezkutu sorgiña.

—Aize zakarrak zurrunbilloan
paper apurrak bezela,
jirabira itsu nâsi zoroan
or narabiltzu nai ala.
Or nonbait duzu amets-iturri,
negar-osiña ere urbil:
nere gogaiei arauera arin
oietan oi nuzu murgil.
Zuregandik dut eragin zoro,
nerez ez bait-naiz aldakor;
pake-giroa besotik, ba-dut
zuzen-ibil-bidetxior.
Oztopo bage nenbilke ortik
ez bazinduket barnean
irrits-ametsak margoz yantzi-az
bide-okertze lanean.

Biok eskuak alkarri lotuz,
gaiten gaurgeroz lagun min;
bide-burua eldu-orduan
dukegu ortaz atsegin:
zuk ni argitzat izan nazazu
itsu zaranez ta ero;
ta, aldiz, altzoa nik otza izaki,
zu zaitzat nik indar, bero.

PUBLICACIONES

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)



MONOGRAFIA DE D. XAVIER MARIA DE
MUNIBE, CONDE DE PEÑAFLOIDA,
por Gregorio de Altube.

LA EPOPEYA DEL MAR.
por M. Ciriquitain-Gaiztarro.

PASADO Y FUTURO DE LA REAL SOCIE-
DAD VASCONGADA, por José María de
Areilza.

HISTORIA DEL MONASTERIO DE SAN TEL-
MO, por Gonzalo Manso de Zúñiga
y Churruca.

ELOGIO DE D. ALFONSO DEL VALLE DE
LERSUNDI, por Joaquín de Yrizar.

BREVES RECUERDOS HISTORICOS CON
OCASION DE UNA VISITA A MUNIBE,
por Ignacio de Urquijo.

LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE
AMIGOS DEL PAIS Y LA METALURGIA A
FINES DEL SIGLO XIII, por Manuel
Laborde.

REVISTAS

BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCON-
GADA DE AMIGOS DEL PAIS.

Ejemplar suelto: 15 Ptas.

Suscripción anual: 40 »

EGAN: Ejemplar suelto: 4 Ptas.

Suscripción anual: 14 »

Suscripción anual conjunta a BOLETIN Y
EGAN: 50 Ptas.

MUNIBE.—Revista de Ciencias Naturales.
Número suelto: 10 Ptas.

Redacción y Administración: Museo de San Telmo

SAN SEBASTIAN



ESCELICER, S. L.
SAN SEBASTIAN